

HISTORIA Y HUMANIDADES

Estampas sentimentales en el Real Jardín Botánico de Madrid (I)

Francisco Javier Barbado Hernández

Ex jefe Sección Medicina Interna

Hospital Universitario La Paz

Ex profesor Asociado de Medicina de la UAM

PEQUEÑA HISTORIA DEL REAL JARDÍN BOTÁNICO (RJB)

El RJB es un lugar de gran interés botánico, histórico y artístico. Tiene un patrimonio cultural fruto de las expediciones científicas de los siglos XVIII y XIX que se conserva en el Herbario, el Archivo y la Biblioteca. Posee un Banco de Germoplasma que preserva semillas de origen silvestre para conservar la diversidad genética.

El RJB fue declarado en el año 1942 Jardín Histórico y consta en el Catálogo de Bienes de Interés Cultural del Patrimonio Cultural Español.

En sus ocho hectáreas habita una colección de más de 5.000 especies de plantas de todos los continentes, que incluyen más de 1.300 árboles.

Por orden de Fernando VI el 17 de octubre de 1755 se funda el RJB en Soto de Migas Caliente, a las afueras de Madrid a orillas del río Manzanares.

Después, Carlos III ordenó su traslado al paseo del Prado, donde abrió sus puertas en 1781, en las llamadas entonces Huertas del Prado Viejo de Atocha, con proyecto de los arquitectos Sabatini y Villanueva. Este asentamiento es un lugar cervantino según una placa colocada en las verjas del paseo del Prado. Cervantes en su poema Viaje del Parnaso (1614) escribe: «A Dios, dixes a la humilde choça mia/ a Dios Madrid, a Dios tu Prado y fuentes/ que manan nectar, llueven ambrosia».

LAS TERRAZAS DEL RJB

El territorio del RJB contiene tres terrazas principales:

1. Terraza de los Cuadros. En ella se encuentran las colecciones ordenadas en cuadros según sus usos medicinales, ornamentales, aromáticas, endémicas y de la huerta, reunidos alrededor de hermosos fontines.

Al sur de esta terraza se encuentra el estanque de plantas acuáticas autóctonas de la Península Ibérica y algunas alóctonas. Las ranas se camuflan entre los nenúfares y no son fáciles de ver, los días de lluvia croan con ruidos ásperos y roncans.

2. Terraza de las Escuelas Botánicas. Contiene una colección taxonómica de plantas ordenadas por familias y filogenéticamente desde la más primitiva a las más evolucionadas, alrededor de doce fontines.

3. Terraza del Plano de la Flor, de estilo romántico, expone una variada representación de árboles y plantas. Está bordeada por un empujado de hierro forjado construido en 1786 y tiene dos preciosas plazoletas, de los plátanos y de los castaños de indias.

4. Terraza Alta o de los Bonsáis, con una cartela que nos anuncia: «Aquí se exhibe la colección de bonsáis donada en 1996 por el ex presidente del Gobierno D. Felipe González. Se considera el conjunto más importante de especies autóctonas ibéricas. También cuenta con un grupo de especies procedentes de Japón, China, Canadá y Sudamérica».

OTRAS ZONAS EN EL RJB

Destacan los Invernaderos, el pabellón Villanueva, el estanque Linneo y el edificio destinado a Laboratorio e Investigación.

El Invernadero de Exhibición o de Santiago Castroviejo alberga tres departamentos con diferentes situaciones climáticas que incluyen colecciones de plantas crasas, de las Islas Canarias, tropicales, comestibles y de la selva ecuatorial. En este invernadero podemos hacer un viaje desde el desierto hasta los trópicos. En el plano guía actual del RJB leemos que este invernadero «alberga en su interior tres departamentos que representan los distintos biomas del planeta. El departamento desértico presenta plantas de zonas áridas (como cactus, euphorbias o plantas piedra); el subtropical contiene una representación de la flora de Canarias, así como especies de zonas subtropicales y plantas comestibles. Por último, en el departamento tropical se exhiben orquídeas, heliconias o bromelias».

La Estufa de Las Palmas o Invernadero de Graells se construyó en 1856, su estructura de hierro forjado permanece desde la época y forman parte del sistema de calefacción llamado «gloria». Aquí se muestran sobre todo palmeras, y también helechos arbóreos o ejemplares del género Musa (plátanos).

CREPÚSCULO DE OTOÑO

Aunque el tren de la vida no se detiene en las estaciones, mi estación preferida en el RJB es el otoño. El jardín es un oasis en mis horas solitarias por el paseo del Prado, las casetas grises de la Cuesta de Moyano con sus tenderetes de libros viejos –que evocan la pasión de los buquinistas Azorín y Baroja en París–, el Museo del Prado, lugares donde, parodiando a César Antonio Molina, «calma el dolor».

Los días de otoño son deliciosos en un jardín que tiene más de doscientos años. El aire es fresco y tiene el perfume acre de los mirtos; los colores calien-

tes, rojo y amarillo, y los colores apagados, ocre, mostaza, de los árboles; las tibias caricias del sol dorado, casi enfermizo; las hojas secas que pían debajo de los pies. Y la lluvia mortecina, inofensiva en los días plomizos, con olor a tierra mojada que recuerda las horas de la infancia.

Pío Baroja evoca en sus novelas (Zalacaín el aventurero, 1909; Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox, 1901) el reloj de la iglesia de Saint Vincent Urrugne, del país vasco francés, con una extraña leyenda que alude al misterio de las horas con una triste sentencia «Vulnerat omnes, ultima necat» (Todas hieren, la póstuma mata).

ITINERARIO SENTIMENTAL POR EL RJB

En mis visitas recurrentes he asociado ante algunas plantas, vivencias, emociones y sentimientos en ocasiones relacionados con la literatura o el arte.

1. Abies Pinsapo

Existen dos hermosos ejemplares, uno en la Terraza de los Cuadros y otro en la Terraza del Plan de la Flor. El pinsapo es una conífera de aspecto robusto, con una altura de casi 20 m, la copa de forma cónica, el tronco recto y columnar, la corteza blanquecina grisácea, las ramas horizontales, casi a ras del suelo y las hojas características rígidas y punzantes.

Como tutor de docencia asistí en julio de 2011 a la III Escuela de Verano de Residentes de Medicina Interna en Ronda (Málaga) y pude conocer la Serranía, de agreste y radical belleza con bosques de abies pinsapo. En una excursión por el pueblo el guía cultural nos dijo «el pinsapo es predominante en los parques de Ronda, pero es un árbol despreciable, no produce nada». El guía tenía una triste visión de un árbol relíctico, uno de los árboles españoles más bellos. Es un árbol endémico, un ejemplo de fósil viviente, identificado como una reliquia de los bosques de coníferas del Mioceno.

En el hotel Reina Victoria de Ronda se conserva la habitación donde se hospedó el poeta Rainer María Rilke en el año 1913. Visité la habitación, un pequeño y romántico museo, con una terraza abierta a la Serranía poblada de pinsapos con un cielo azul límpido. Ronda fue para Rilke un refugio espiritual en plena crisis creativa.

Ay!, recuerdo que en los tórridos e interminables veranos de mi adolescencia en el páramo castellano leía las Cartas a un joven poeta de Rilke.

2. Un olivo de Getsemaní

En la Terraza de los Cuadros, cerca de la entrada principal, me sorprendió un olivo recién plantado, hijo de los viejos olivares de Getsemaní.

He visto su lento crecimiento desde su implante en el año 2014. Un día de otoño que me acerqué demasiado al arbolito, una jardinera me advirtió ¡Cuidado que es un árbol del Monte de los Olivos, lo planté yo!

En la antigua cartela, hoy extrañamente retirada, constaba: «Este olivo (*olea europeae* L.) procede de un embrión germinado in vitro, obtenido de una aceituna recolectada en el Huerto de los Olivos de Getsemaní, en Jerusalén (Israel), en diciembre de 2009 por Antonio Troncoso de Arce. Fue donado al RJB de Madrid por Manuel Cantos Barragán en 2014».

Según Sami Awwad (La Tierra Santa, 1975) «en el jardín de Getsemaní hay ocho olivos cuya edad se pierde en el tiempo. Algunos botánicos sostienen que podrían tener tres mil años».

El Monte de los Olivos es venerado por judíos –sepultados allí los profetas Hageo, Zacarías y Malaquías– y cristianos– asociado a la vida de Jesús.

Nosotros acudimos a las cuatro evangelios en la versión directa del texto original griego de Nacar y Colunga (1955). El Huerto de Getsemaní, a las faldas del Monte de los Olivos fue el lugar donde Jesús oró la última noche antes de ser arrestado por los hombres enviados por el Sanedrín.

San Lucas, médico, pintor y escritor, es el que mejor nos pinta con vivos colores la agonía de Jesús: «saliendo, se fue, según su costumbre, al mon-



Abies Pinsapo.



Olivo de Getsemaní.

El pequeño olivo nacido en Tierra Santa e hijo de los tiempos más remotos, es un símbolo sagrado en el RJB.

3. Un fósil viviente: el Ginkgo Biloba

En la Terraza de las Escuelas Botánicas, en el cuadro de las gimnospermas, se encuentra el árbol singular Ginkgo Biloba, un ejemplar femenino, de 17 m de altura, una anchura de 0,52 cm y edad aproximada de 90 a 110 años.

Virginia Valcárcel y Pablo Vargas (El Árbol de la Vida, 2012) escriben «se han encontrado fósiles de especies muy parecidas al ginkgo actual que datan del Cretácico, pero ahora el ginkgo es el único representante de este grupo que tuvo cientos de especies».

Contemplar este árbol es soñar con el último reducto de los bosques cretácicos por los que merodeaban los dinosaurios.

El ginkgo es nativo de China, sagrado para los chinos se planta en los templos y cementerios. Árbol caducifolio, puede llegar a medir 35 m y es una especie dioica (hay ginkgos masculinos y femeninos), florece en primavera al tiempo que desarrolla sus hojas y las semillas que maduran en septiembre y octubre, dan lugar a un «falso fruto» que asemeja una pequeña ciruela, de color amarillo grisáceo, que tiene una pulpa carnosa de olor acre, casi pútrido.

Las hojas en abanico son originales, de color verde y sujetas por un peciolo, en otoño adquieren un color dorado amarillento de gran belleza antes de caer.

Es notable su resiliencia a los estragos del tiempo y la actividad humana, a plagas, sequías, el calor del trópico, el fuego y la contaminación atmosférica. Fue el primer árbol que rebrotó ocho meses después de la explosión atómica de Hiroshima en 1945 en la segunda guerra mundial.

En Occidente tiene un uso ornamental pero con discriminación de género, se plantan ejemplares masculinos para evitar los falsos frutos malolientes.

Las hojas se usan en medicina debido a dos sustancias, los biflavonoides por su capacidad antioxidante e inhibidores del factor plaquetario y las lactonas, a las que se ha atribuido una actividad en la circulación cerebral. No se ha demostrado ninguna mejoría en la función cognitiva en la enfermedad de Alzheimer.



Ginkgo biloba.

te de los Olivos, y le siguieron también sus discípulos. Llegado allí, díjoles: Orad para que no entréis en tentación. se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Se le apareció un ángel del cielo, que le confortaba. Lleno de angustia oraba con más instancia, y sudó como gruesas gotas de sangre, que corrían hasta la tierra» (Lc 22, 34-46).

Los jesuitas Vilariño y Gaviña (Itinerarios de Jesucristo, 1953) detallan otras estancias de Jesús en el Monte de los Olivos para la explicación de la oración dominical, la predicción del fin de Jerusalén y del mundo y la ascensión del Señor.

He recogido una semilla (pseudofruto) del Ginkgo Biloba femenino del RJB y entonada en un tiesto he visto crecer ¡un fósil viviente!, con la ilusión de tener en casa una huella del Cretácico.

4. El drago

El Departamento subtropical del Invernadero de Exhibición, hoy llamado de Santiago Castroviejo, alberga dos dragos dentro de la flora de Canarias.

José de Viera y Clavijo en su Diccionario de historia natural de Canarias (1799) describe el Draco palma canariensis como «árbol famoso de la familia de las palmas, peculiar de nuestras islas de Canaria, Tenerife, Palma y El Hierro, y de la Puerto Santo, junto a la de Madeira. Pero en realidad la debe el drago principalmente a su jugo propio o resina que suda de su tronco herido en los días caniculares. Bien sabido es que esta preciosa resina pasó mucho tiempo por una verdadera sangre del dragón; la sangre de drago es muy solicitada, no solo para las boticas, sino para los tintes y los barnices. Árbol con el tronco gris plateado que puede alcanzar más de 20 m de altura. Es el símbolo vegetal de Tenerife».



Drago en el Invernadero de Santiago Castroviejo.

El drago canario pertenece al género de la pita o Agaváceas que curiosamente es una planta con flor de porte arbóreo. Sus hojas se reúnen en penachos terminales que al desprenderse aparecen cicatrices a lo largo del tronco.

El habitat habitual del drago canario son las laderas rocosas de los acantilados, y está catalogado como una especie vulnerable y amenazada.

Eduardo Barba en su precioso libro El jardín del Prado. Un paseo botánico por las obras de los grandes maestros (2020) destaca cómo en el Museo del Prado «nos aparece el drago más famoso pintado al óleo, el del Jardín de las Delicias del Bosco. Está en la tabla izquierda del triptico, al lado de Adán».

En este drago, detalla Barba, es posible conocer hasta el número de floraciones que ha tenido la planta, debido a que cada vez que el drago florece, pierde la yema terminal y ramifica. El drago de El Bosco floreció hasta en tres ocasiones.

Este árbol es uno de los pocos casos en que El Bosco toma directamente material visual de otros artistas. Pilar Silva (Exposición del V Centenario, Museo del Prado, 2016) afirma que el drago de El Bosco es similar a una entalladura de Martin Schongauer La Huida de Egipto (h 1470-75), y a otra de Hartmann Schedel (1493).

La presencia del drago en el cuadro del Bosco refleja los intercambios comerciales y culturales entre las Islas Canarias y el Norte de Europa.

El drago del RJB nos lleva a las antiguas pesetas, a los antiguos billetes de mil pesetas en el que aparecía el drago milenario de Icod de los Vinos (Tenerife), que puede tener una edad de hasta setecientos años.



Drago en El jardín de las Delicias, de El Bosco. Museo Nacional del Prado.

5. La agonía del Olmo Pantalones

El olmo (*ulmus minor*) se introdujo en la Península Ibérica por los celtas, sin embargo, fueron los romanos al usarlo como soporte de los majuelos, quienes difundieron este árbol por todo el área mediterránea.



El Olmo «Pantalones» hace una década.



El Olmo «Pantalones» en la actualidad.

El olmo Pantalones, árbol singular, ubicado en el paseo alto de Gómez Ortega, tiene la forma de un pantalón tendido boca arriba. He conocido su decadencia y la lenta enfermedad que tiene que le está llevando a su extinción.

La grafiosis entró en España a principios de los años ochenta del siglo pasado con consecuencias catastróficas para los olmos.

El Pantalones es un enfermo crónico sobreviviente de la grafiosis, una infección originada por un hongo patógeno, que se transmite por un escarabajo, el *Scolytes scolytes*, llamado el «barrenador del olmo» porque horada galerías en la corteza de los árboles y transporta las esporas del hongo.

En mayo de 2014 el olmo Pantalones comenzó a tener signos de grafiosis, en las muestras para cultivos se demostró la existencia del hongo *Ophiostoma novo ulmi*, la especie más virulenta. A pesar de las podas terapéuticas, las inyecciones de fungicidas y las fumigaciones preventivas, la evolución del Pantalones ha sido destructiva. Solo le queda el inicio de la bifurcación del tronco y una pequeña rama verde.

Por eso, querido Pantalones en tu agonía no estarás solo, vendré, con el aire triste de las mañanas y la melancolía de los crepúsculos rojos, a conversar contigo, y te leeré los versos de Antonio Machado «A un olmo seco»: Olmo quiero anotar en mi cartera/ la gracia de tu rama verdecida/ Mi corazón espera/ también hacia la luz y hacia la vida/ otro milagro de la primavera.

6. Cyperus Papyrus

En el Invernadero de Exhibición observamos cerca de la puerta de salida un pequeño estanque en donde se cultiva el papiro.

El papiro es una planta acuática que se obtuvo en grandes cantidades en Egipto y con abundancia en el Lago Tibiádes y en río Éufrates (E. Martín, Bibliotecas, 1948).

Los egipcios fueron los primeros en usar el papiro como soporte para la escritura, pero luego se extendió por Grecia y otros países. Al quitar la corteza de la planta, se dividía el tejido en bandas largas y delgadas: Estas bandas se extendían en tablas, una a continuación de otra, y sobre ella se volvía a extender a otras con dirección perpendicular. Humedecidas con agua del Nilo o con una cola de almidón, y sometidas a presión quedaba formada la hoja, que después se secaba al sol (E. Martín, Bibliotecas, 1948; J. C. Iglesias-Zoido, La Villa de los Papiros, 2013).



Cyperus papyrus.



Ginkgo biloba plantado por el autor.

Las hojas tenían de 20-33 cm de altura y 25-50 cm de ancho, unidas unas a otras, a veces llegaban a medir de 16 a 18 m. El papiro arrollado sobre un cilindro (Umbilicus) o vara los romanos le dieron el nombre de rollo o volumen (volveo, dar vueltas).

En Egipto hubo colecciones de rollos de papiro en fecha tan asombrosa como 7.000 años a.n.e. En los años 200-300 a.n.e, en pleno esplendor de Alejandría con Ptolomeo I, el griego Demetrio Falero tuvo la idea de una biblioteca en la helenizada Alejandría. A esta famosa biblioteca acudían estudiosos de todo el mundo y destacó como bibliotecario y catalogador el poeta Calímaco de Cirene.

Según la tradición la biblioteca de Alejandría llegó a contener entre 200.000 y 700.000 rollos de papiro (Marcos Jaén Sánchez, La Biblioteca de Alejandría, 2018). Ante estas cifras exorbitantes hoy se acepta que en el momento de máxima capacidad llegase a albergar 50.000 volúmenes.

El papiro en la pintura. El fresco «Terencio Neo y su mujer, Pompeya» finales del I de nuestra era (Museo Nacional de Nápoles) es un homenaje al libro, la escritura y sus soportes. Una pareja formada por un joven magistrado y su mujer, tienen en sus manos los dos formatos de libro más comunes en el mundo antiguo: el rollo de papiro y las tablillas de cera. Sus cautivadoras miradas expresan la admiración por el conocimiento y la sabiduría.

El *Cyperus papyrus* del RJA también nos lleva a la literatura actual. Irene Vallejo, doctora en Filología Clásica, es la autora de un best seller El infinito en un junco, subtítulo La invención de los libros en el mundo antiguo, en el que desarrolla la idea del origen de internet en los rollos de papiro. En una entrevista (Revista Cultural Ilustrada de Madrid, marzo 2011) declaró que «la Biblioteca de Alejandría es la semilla de internet. La idea de reunir todo el conocimiento en un solo lugar fue muy innovadora».

7. Epicrisis

A lo último, los paseos recurrentes por el jardín o «baños de bosque», es participar en las estaciones de la naturaleza o ciclo de la vida. La psique se re-ajusta al rodearse de árboles y flores de la bordura inglesa, de colorido y perfume hipnótico y surgen estímulos para la empatía la generosidad y la creatividad.

El jardín es un antídoto natural para el dolor, la tristeza, el tedio y la desesperanza, «el mal de la vida» de Aldous Huxley, la «noia» de Leopardi, l'ennui de Baudelaire, o la acedia de los monjes medievales.



Pintura al fresco «Terencio Neo y su mujer», hacia años 50 de nuestra era. Museo Arqueológico Nacional de Nápoles.